

**La Normalización de la Muerte en la Actualidad: Impacto en la Pérdida del Sentido
Existencial Desde una Perspectiva Filosófica**

Davin Sebastián Peña Cataño

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de filosofía, teología y humanidades
Facultad de filosofía
Filosofía
Medellín
2024

La Normalización de la Muerte en la Actualidad: Impacto en la Pérdida del Sentido Existencial Desde una Perspectiva Filosófica

Davin Sebastián Peña Cataño

Trabajo de grado para optar por el título de:

Profesional en Filosofía

Asesor:

Pbro. Jacinto Arturo Ceballos Marín

Doctor en Filosofía

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de filosofía, teología y humanidades

Facultad de filosofía

Filosofía

Medellín

2024

Tabla de Contenido

	Pág.
Abstract	5
1 Introducción.....	6
2 La Muerte: Un Análisis a lo Largo de la Vida	11
2.1 La Muerte Desde la Sociología	11
2.2 Análisis Histórico y Cultural de la Muerte A Través de los Tiempos.....	16
3 Análisis Social, Cultural y Tecnológico de la Normalización de la Muerte y su Despojo de Significado Existencial.....	24
4 La Normalización de la Muerte en la Actualidad y la Pérdida del Sentido Existencial Desde una Perspectiva Filosófica.....	28
4.1 La Muerte como Tabú y su Normalización	28
4.2 La Muerte en la Sociedad del Consumo.....	29
4.3 La Pérdida del Sentido Existencial.....	30
5 Conclusiones	33
Bibliografía	36

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo realizar un análisis de la normalización de la muerte en la actualidad, explorando su impacto en la pérdida del sentido existencial desde una perspectiva filosófica, enfocándose en estudiar cómo la sociedad moderna tiende a tratar la muerte como un evento banal y cotidiano, relegando su importancia existencial y convirtiéndola en un tabú social. Esta trivialización de la muerte afecta la percepción individual y colectiva del significado de la vida, despojándola de su profundidad y trascendencia.

De esta manera, se argumenta que la normalización de la muerte conlleva una pérdida de conexión con la finitud humana y sus implicaciones filosóficas. La ausencia de reflexión sobre la muerte como parte esencial de la experiencia humana contribuye a la alienación existencial y la falta de sentido en la vida moderna. Desde una perspectiva filosófica, se examinan diferentes corrientes de pensamiento, desde el existencialismo hasta la fenomenología, para comprender cómo la muerte ha sido históricamente vista como un límite antropológico que da forma a la condición humana y otorga significado a la existencia.

El artículo concluye que la reflexión filosófica sobre la muerte es crucial para contrarrestar su normalización y restaurar el sentido existencial en la vida humana. Propone un retorno a una comprensión más profunda y auténtica de la muerte como parte integral de la experiencia humana, lo que puede conducir a una mayor apreciación de la vida y una búsqueda de significado en un mundo caracterizado por la trivialidad y la superficialidad.

Palabras clave: Normalización, muerte, sentido existencial, sociedad moderna, enfoque filosófico.

Abstract

The aim of this article is to analyze the normalization of death today, exploring its impact on the loss of existential meaning from a philosophical perspective, focusing on how modern society tends to treat death as a banal and everyday event, relegating its existential importance and turning it into a social taboo. This trivialization of death affects the individual and collective perception of the meaning of life, stripping it of its depth and transcendence.

In this way, it is argued that the normalization of death leads to a loss of connection with human finitude and its philosophical implications. The absence of reflection on death as an essential part of the human experience contributes to existential alienation and meaninglessness in modern life. From a philosophical perspective, different currents of thought, from existentialism to phenomenology, are examined to understand how death has historically been seen as an anthropological limit that shapes the human condition and gives meaning to existence.

The article concludes that philosophical reflection on death is crucial to counteract its normalization and restore existential meaning to human life. It proposes a return to a deeper and more authentic understanding of death as an integral part of the human experience, which can lead to a greater appreciation of life and a search for meaning in a world characterized by triviality and superficiality.

Keywords: Normalization, death, existential meaning, modern society, philosophical approach.

Introducción

El propósito de la presente monografía de revisión documental es explorar cómo la trivialización y normalización de la muerte en la sociedad contemporánea han generado un distanciamiento de su significado existencial y trascendental. Se examinan las diversas formas en que los avances tecnológicos, los cambios culturales y las actitudes sociales han contribuido a este fenómeno, así como sus implicaciones en la forma en que se percibe y se relaciona con la muerte en el mundo moderno. Además, se analiza cómo esta tendencia afecta la comprensión del significado de la vida, la conexión del ser con la finitud humana y la capacidad para enfrentar la realidad de la muerte con autenticidad y aceptación.

La muerte es un fenómeno universal que ha intrigado a la humanidad desde tiempos inmemoriales. Desde el punto de vista religioso, la muerte se convierte en un tema de profunda reflexión, ya que implica consideraciones sobre el significado de la vida, el propósito del ser humano y el destino del alma. En este ensayo, exploraremos cómo diferentes tradiciones religiosas comprenden y abordan el fenómeno de la muerte, así como el papel que juega en la cosmovisión y la práctica religiosa.

Las religiones del mundo ofrecen una variedad de interpretaciones sobre el significado de la muerte. En muchas tradiciones, la muerte se percibe como una transición hacia otra forma de existencia. Por ejemplo, en el cristianismo, la muerte se considera como el paso del alma hacia la vida eterna, donde se enfrenta al juicio divino y la recompensa celestial o el castigo. De manera similar, en el islam, se cree que la muerte marca el comienzo de la vida en el más allá, donde las almas son recompensadas según sus acciones en la Tierra.

En el hinduismo, la muerte se ve como parte de un ciclo continuo de renacimiento y reencarnación, conocido como “*samsara*”. Según esta creencia, el alma pasa por múltiples vidas hasta alcanzar la liberación final, conocida como moksha. Por lo tanto, la muerte no se percibe como el fin absoluto, sino como una fase en el viaje espiritual del alma.

Por otro lado, en el budismo, la muerte se entiende como el fin del ciclo de renacimiento y el comienzo del proceso de liberación del sufrimiento, conocido como nirvana. A diferencia del hinduismo, el budismo enfatiza la impermanencia de la existencia y la importancia de alcanzar la iluminación en esta vida para escapar del ciclo de sufrimiento.

Las religiones del mundo también tienen rituales y prácticas específicas para honrar a los muertos y ayudar a los vivos a lidiar con la pérdida. En el cristianismo, por ejemplo, se realizan funerales y servicios conmemorativos para celebrar la vida del difunto y ofrecer consuelo a los dolientes. Se recitan oraciones y se realizan ceremonias de sepelio según las creencias de cada denominación cristiana.

En el islam, se lleva a cabo un ritual funerario conocido como “*salat al-janazah*”, donde se ofrece una oración especial por el difunto y se lo entierra lo antes posible. Se cree que el alma del fallecido es interrogada por los ángeles en la tumba y que continuará su viaje hacia el más allá.

En el hinduismo, se practican rituales funerarios elaborados, como la cremación del cuerpo y la realización de ceremonias de duelo que pueden durar varios días. Se cree que los rituales ayudan a facilitar el paso del alma hacia su próxima encarnación y a honrar a los ancestros.

En el budismo, se realizan rituales como la recitación de “*sutras*” y la realización de ofrendas para el difunto. Se cree que estas prácticas pueden influir en el destino del alma y ayudarla en su viaje hacia la siguiente existencia.

La muerte, desde una perspectiva religiosa, es vista como un paso importante en el viaje espiritual del ser humano. Aunque las creencias y prácticas pueden variar ampliamente entre las diferentes tradiciones religiosas, todas comparten la idea fundamental de que la muerte no es el final absoluto, sino más bien el comienzo de una nueva fase en el camino del alma.

Los rituales y prácticas religiosas que rodean a la muerte ofrecen consuelo y orientación a los creyentes, ayudándoles a enfrentar la pérdida y a honrar a sus seres queridos. Además, la reflexión sobre la muerte puede inspirar a las personas a vivir una vida significativa y ética, sabiendo que sus acciones tienen consecuencias trascendentales en el más allá.

En última instancia, la muerte, desde una perspectiva religiosa, se convierte en una oportunidad para reflexionar sobre el significado de la vida, la naturaleza del alma y el propósito último del ser humano en el universo. Es un recordatorio de la impermanencia de la existencia y la importancia de cultivar virtudes como la compasión, la generosidad y el amor incondicional hacia todos los seres vivos.

Según Martin Heidegger, la muerte no es simplemente el fin de la vida, sino una dimensión intrínseca de la existencia humana, una experiencia fundamental que da forma a nuestra comprensión del ser (Corominas, 2021). En este sentido, Heidegger, filósofo existencialista, sostiene que “la muerte es el acontecimiento esencial en la aventura del ser humano” (párr. 2). Para él, la muerte es un misterio, un momento en el que el ser humano se despide de todo lo conocido y emprende un viaje del cual no hay retorno.

La percepción de la muerte como un evento trágico y definitivo, marcado por la pérdida total, se refleja en la sensación de declive, fragilidad y malestar que experimenta el cuerpo enfermo. Este deterioro físico representa el preludio de la desaparición, con la consiguiente

pérdida de todos los vínculos y posesiones terrenales. Así, Corominas (2021) concibe desde una perspectiva biológica, que la muerte se manifiesta como el cese de las funciones fundamentales del cuerpo, como la actividad cardíaca y respiratoria, lo que eventualmente lleva al cese de las funciones cerebrales.

La concepción de la muerte como un fenómeno multifacético, que abarca tanto la muerte biológica o cerebral como la muerte total del organismo, invita a reflexionar sobre su significado más allá de la mera extinción física. Según Corominas (2021), Heidegger y otros filósofos existencialistas argumentan que enfrentar la propia mortalidad es esencial para comprender la autenticidad y el propósito de la existencia humana. Esta visión nos impulsa a examinar la interconexión entre la vida y la muerte, y a reflexionar sobre cómo esta última moldea nuestra comprensión del ser y nuestra manera de vivir.

En la sociedad contemporánea, la muerte se ha convertido en un tema cada vez más trivializado y normalizado. En lugar de ser contemplada como un evento trascendental que da forma a la experiencia humana, la muerte tiende a ser relegada a un segundo plano, evitada en conversaciones cotidianas y presentada como una realidad distante e impersonal. Esta normalización de la muerte plantea interrogantes filosóficos sobre el significado existencial y sus implicaciones en la percepción de la vida humana.

Considerando lo anterior, se plantea el presente artículo para explorar el fenómeno de la normalización de la muerte en la actualidad y examinar su impacto en la pérdida del sentido existencial desde una perspectiva filosófica. A través de un análisis crítico y reflexivo, se pretende abordar cómo la trivialización de la muerte afecta la comprensión del significado de la vida y contribuye a la pérdida de conexión con la finitud humana.

Para ello, se parte de una revisión de la literatura filosófica y sociológica sobre el tema, contextualizando la manera en que la muerte ha sido abordada a lo largo de la historia y cómo su percepción ha evolucionado en la sociedad contemporánea. Se examinan también los distintos factores sociales, culturales y tecnológicos que han contribuido a la normalización de la muerte y su consecuente despojo de significado existencial.

A través de un enfoque interdisciplinario que combina la filosofía con la sociología y la antropología, se busca comprender cómo la muerte, lejos de ser un evento aislado, se entrelaza con aspectos fundamentales de la condición humana, como la identidad, la temporalidad y la búsqueda de sentido. Asimismo, se reflexiona sobre el papel de la filosofía como herramienta para abordar estas cuestiones existenciales y promover una mayor conciencia y apreciación de la vida en toda su complejidad y profundidad.

1 La Muerte: Un Análisis a lo Largo de la Vida

1.1 La Muerte Desde la Sociología

El abordaje de la muerte implica adentrarse en un tema de una complejidad inmensa, ya que su estudio puede abordarse desde diversas perspectivas. Aunque la muerte es un proceso individual, también tiene una dimensión social y cultural, afectando a quienes rodean al individuo fallecido. Las actitudes y comportamientos frente a la muerte son influenciados tanto por características individuales como por el contexto sociocultural.

La sociología de la muerte busca entender cómo las sociedades, familias e individuos se relacionan con la finitud (Lynch y Oddone, 2017). Debido a la dificultad de comprender el significado de la muerte, se recurre a enfoques indirectos que exploran las respuestas de los grupos sociales y los rituales, creencias y prácticas que rodean el tema.

Por su parte, Ariès (1992) concibe que la muerte es un fenómeno tan complejo, ambiguo y desconocido que escapa una y otra vez a los intentos de aprehenderlo intelectualmente. De allí que la pregunta sobre la muerte haya sido abordada desde las distintas disciplinas y desde múltiples perspectivas (Citado en Lynch y Oddone, 2017).

Ariès (1992), uno de los principales expertos en el estudio de la muerte, propone una interesante división en la percepción de la muerte en Occidente, que abarca dos grandes etapas. En la primera, denominada "la muerte domesticada", que abarca desde el siglo VI hasta el XVIII, la muerte era un evento más natural y aceptado. Los individuos estaban conscientes de su propia mortalidad y la enfrentaban con confianza en Dios. Los rituales funerarios eran ceremonias

públicas, donde la familia, incluidos los niños, participaba abiertamente, mostrando una aceptación serena de la muerte.

En contraste, en la segunda etapa, llamada "la muerte invertida", la muerte se oculta y se transforma en un tema más privado. El lugar donde ocurre la muerte se traslada del hogar familiar al entorno hospitalario, y los rituales funerarios se vuelven más íntimos y discretos. Esta transformación se ha profundizado desde mediados del siglo XX, donde el proceso de morir se ha institucionalizado y profesionalizado, alejando a las personas de la experiencia directa de la muerte y los rituales asociados a ella.

En este contexto, Seale y Van der Geest (2004) destacan cómo fenómenos como el aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población han contribuido a que las personas ya no sean socializadas en la muerte. Esto ha llevado a intentos de silenciar e invisibilizar la muerte en las sociedades occidentales contemporáneas. Frente a este fenómeno, surgen dos tipos de actitudes: una de rechazo y desritualización, y otra de renovación del ritual y el cuidado de quienes están por morir.

Además, Thomas (1991) enriquece esta discusión al abordar el sentido personal de la muerte. Destaca cómo cada individuo construye su propia percepción de la muerte, tanto en un sentido general como en relación consigo mismo. Se señalan diversas razones por las cuales el sentido personal de la muerte puede ser paradójico, como la percepción de la muerte propia como algo lejano en la juventud, pero como un evento arbitrario e injusto en la vejez. También se destaca la idea de que, aunque se acepte racionalmente como un hecho natural, la muerte se experimenta como algo aleatorio e indeterminable.

Estos enfoques permiten reflexionar sobre la evolución de la percepción de la muerte en Occidente, desde una aceptación más abierta y natural hasta una tendencia a ocultarla y tratarla como un tema más privado. Además, invitan a considerar cómo cada individuo construye su propia comprensión y sentido de la muerte, enfrentándose a su inevitabilidad de maneras diversas y a menudo paradójicas.

Diversas investigaciones, como las de Elias (1987) y de Miguel (1995), resaltan que la percepción de la muerte varía significativamente a lo largo de la vida de un individuo. Se observa que la mayoría de las personas no confronta la muerte hasta etapas tardías de su vida, lo que sugiere que su impacto varía según el momento en que ocurre. Por ejemplo, después de los 50 años, las personas están más expuestas a enfrentar la muerte de seres queridos, lo que las hace más conscientes de su propia finitud.

Blanco Picabia y Antequera Jurado (1998) agregan que la manera en que se comprende y se enfrenta la muerte es diversa y puede cambiar a lo largo del tiempo y entre individuos. Esto puede influir en la estructuración de sus vidas y en el significado que le otorgan al proceso de morir. Además, de Miguel (1995) destaca cómo la muerte se percibe de manera diferente según si es considerada natural o no, lo que puede generar angustia y conflicto en las relaciones familiares y sociales.

Por otro lado, las investigaciones realizadas en el marco del estudio internacional CEVI indican que los eventos relacionados con la muerte ocupan un lugar importante en la construcción autobiográfica de las vidas individuales. La muerte se considera como uno de los hitos fundamentales que modelan la vida de las personas, junto con otros eventos como el nacimiento, la formación de pareja y la reproducción.

Sin embargo, a pesar de la abundancia de estudios sobre la percepción de la muerte, aún no se ha analizado completamente cómo estos eventos pueden afectar de manera continua o disruptiva las biografías personales a lo largo del tiempo. Surgiendo así interrogantes sobre cuál es el papel de la muerte en la vida, qué muertes tienen un mayor impacto en los individuos y por qué estos eventos se consideran importantes, posiblemente con mayor o menor perturbación dependiendo de la edad y la etapa de la vida en que ocurran. Estas preguntas abren un campo interesante para futuras investigaciones que podrían profundizar en la comprensión de la relación entre la muerte y la experiencia humana a lo largo del tiempo.

1.2 Curso de la vida, trayectorias y transiciones

La muerte es un fenómeno complejo que adquiere significados diversos según el contexto cultural, las creencias individuales y las etapas de la vida. Lynch y Oddone (2017) señalan que la percepción de la muerte se relaciona estrechamente con el sentido que se le otorga a la vida: puede ser vista como el fin de la existencia o como el inicio de una nueva etapa espiritual. Esta complejidad justifica la adopción de diferentes enfoques teóricos para su estudio.

El enfoque adoptado en este trabajo se centra en la percepción individual de la muerte y su relación con el curso de la vida de cada persona. Según Doron y Parot (1998, citados en Lynch y Oddone, 2017), la percepción se basa en procesos de aprendizaje y experiencia, lo que permite asignar significado a las sensaciones. A través del paradigma del curso de la vida, se busca comprender cómo los eventos y transiciones, incluida la muerte, moldean las trayectorias individuales.

Los cursos de vida están influenciados por una variedad de esferas como la familia, la educación y el trabajo, entre otras (Elder, Kirkpatrick Johnson y Crosnoe, 2003). Los eventos importantes, como la muerte, pueden ser considerados transiciones normativas o puntos de inflexión, dependiendo de su previsibilidad y su impacto en la vida de una persona (Lynch y Oddone, 2017).

Es importante destacar que tanto los puntos de inflexión como las transiciones pueden variar en su significado y su impacto según el contexto sociohistórico y las normas sociales vigentes. Además, los eventos en la vida de una persona están interconectados con los de su entorno familiar y social, lo que refleja el principio de "vidas vinculadas" (Elder, 1974).

Teniendo en cuenta lo anterior, es válido afirmar que la muerte, al igual que otros eventos importantes en la vida, se percibe y se experimenta de manera diferente según las circunstancias individuales y el contexto social. Comprender cómo estos eventos afectan las trayectorias de vida de las personas puede proporcionar una visión más completa de la relación entre la muerte y la experiencia humana a lo largo del tiempo.

De esta manera, se puede concebir que la muerte, siendo un tema de inmensa complejidad, ha sido objeto de estudio desde diversas perspectivas a lo largo de la historia. Desde la sociología, se ha procurado comprender cómo las sociedades, las familias y los individuos se relacionan con este inevitable fenómeno. Según Clavandier (2009), la sociología de la muerte busca analizar estas relaciones y sus manifestaciones a través de rituales, creencias y prácticas que moldean la percepción colectiva de la muerte.

Philippe Ariès, figura destacada en este campo, divide la percepción occidental de la muerte en dos grandes etapas: la "muerte domesticada" y la "muerte invertida". En la primera, que

abarca desde el siglo VI hasta el XVIII, la muerte era un evento natural y se enfrentaba con serenidad, mientras que, en la segunda, especialmente a partir del siglo XX, la muerte se oculta y se medicaliza, perdiendo su carácter público y ritual (Ariès, 1992).

Desde el enfoque del "Curso de la Vida", se propone analizar cómo la percepción de la muerte evoluciona a lo largo de la vida de los individuos y cómo los eventos relacionados con ella impactan en sus trayectorias biográficas. Lalive d'Épinay y Cavalli (2009) dirigieron programas de investigación como el CEVI, buscando comprender la percepción de la muerte en diversos contextos culturales y sociales, aplicando un enfoque estandarizado a través de múltiples países.

La muerte, siendo un fenómeno inevitable pero complejo, afecta a las personas de manera diferente a lo largo de sus vidas. La investigación muestra que los individuos desarrollan una conciencia más aguda de su propia mortalidad con el paso del tiempo, especialmente a medida que enfrentan la muerte de seres queridos y se acercan a la vejez (Elder, 1998). Este proceso puede generar angustia y reflexiones sobre el sentido de la vida y la propia identidad (Blanco Picabia y Antequera Jurado, 1998).

El abordaje sociológico de la muerte permite comprender cómo las sociedades y los individuos enfrentan este inevitable aspecto de la existencia humana. A través de diferentes enfoques teóricos y programas de investigación, se ha buscado analizar la percepción de la muerte a lo largo de la vida y su impacto en las trayectorias biográficas de las personas.

1.3 Análisis Histórico y Cultural de la Muerte A Través de los Tiempos

La muerte ha sido una compañera constante del ser humano a lo largo de la historia, y su abordaje ha variado significativamente según el contexto cultural, social y religioso de cada época.

Desde los albores de la humanidad hasta la era contemporánea, la muerte ha sido objeto de reflexión, temor, veneración y fascinación. En seguida, explora cómo ha sido abordada la muerte a lo largo de los tiempos, examinando sus diferentes facetas y transformaciones a través de la historia (Azpeitia, 2008).

En las civilizaciones antiguas, como la egipcia y la mesopotámica, la muerte era vista como un paso trascendental hacia otra vida, y se le otorgaba una importancia fundamental tanto en la vida terrenal como en la vida después de la muerte. En Egipto, por ejemplo, el culto a la muerte y la preparación para el más allá eran aspectos centrales de la vida religiosa y social. La construcción de monumentales pirámides y complejos funerarios como las pirámides de Giza es un testimonio del extraordinario esfuerzo dedicado a asegurar a los difuntos una vida eterna y un viaje seguro al más allá (Azpeitia, 2008).

Los rituales de embalsamamiento, cuidadosamente ejecutados para preservar el cuerpo, y las creencias arraigadas en el juicio final, donde el alma del difunto era sometida a un escrutinio divino para determinar su destino en la otra vida, reflejan la profunda convicción en la continuidad de la existencia más allá de la muerte en estas culturas antiguas. Además, se creía que el difunto necesitaba conservar su identidad y posesiones terrenales para enfrentar los desafíos y disfrutar de las recompensas en la vida después de la muerte (Azpeitia, 2008).

En Mesopotamia, también se atribuía gran importancia al ritual funerario y a la preparación para el más allá. Se han encontrado evidencias de tumbas y entierros elaborados, así como de prácticas rituales destinadas a acompañar al difunto en su viaje al más allá. Las inscripciones y textos antiguos revelan una comprensión compleja y rica de la vida después de la muerte, donde el destino del alma estaba ligado a la conducta y las acciones realizadas en vida (Azpeitia, 2008).

De esta manera, se puede inferir que en las civilizaciones antiguas como la egipcia y la mesopotámica, la muerte no se veía como el fin absoluto, sino más bien como un paso hacia otra forma de existencia. Los rituales funerarios y las creencias en la vida después de la muerte reflejan la profunda espiritualidad y la compleja cosmología de estas antiguas sociedades.

Durante la Edad Media europea, la muerte era omnipresente debido a las condiciones sanitarias precarias, las enfermedades endémicas y las epidemias devastadoras. La Peste Negra, en particular, tuvo un impacto desastroso en la población europea, cobrándose millones de vidas y dejando una profunda cicatriz en la conciencia colectiva. Esta enfermedad, junto con otras plagas y epidemias recurrentes, contribuyó a una obsesión generalizada por la muerte en el arte, la literatura y la cultura de la época.

El arte gótico medieval, por ejemplo, a menudo representaba escenas macabras de muerte, juicio final y tormento en sus pinturas y esculturas. Los danse macabre (danza macabra) y los memento mori (recuerda que morirás) eran motivos comunes que recordaban a los fieles la inevitabilidad de la muerte y la necesidad de prepararse espiritualmente para el más allá. Además, las prácticas funerarias y los rituales de duelo eran parte integral de la vida cotidiana, y las iglesias y cementerios estaban llenos de símbolos y monumentos que recordaban la fragilidad de la existencia humana (Portelli, 1989).

Sin embargo, con el surgimiento del Renacimiento en los siglos XIV al XVI, hubo un cambio significativo en la percepción de la muerte. A medida que Europa emergía de la oscuridad de la Edad Media, se produjo un resurgimiento del interés por la cultura clásica grecolatina y un enfoque renovado en la vida terrenal y el potencial humano. Los artistas y pensadores del Renacimiento celebraban la belleza y la grandeza de la vida en la Tierra, y buscaban la inmortalidad a través del legado cultural y artístico que dejaban tras de sí (Portelli, 1989).

En lugar de enfocarse exclusivamente en la muerte y la mortalidad, el arte y la literatura renacentistas celebraban la vida y el poder del individuo para transformar el mundo que lo rodeaba. Los retratos realistas y las representaciones de la naturaleza reflejaban una nueva apreciación por la belleza y la complejidad del mundo físico, mientras que los escritores y filósofos exploraban temas de humanismo, individualismo y la búsqueda de la verdad y el conocimiento (Portelli, 1989).

En esencia, si bien la muerte continuaba siendo una parte inevitable de la experiencia humana durante la Edad Media europea, el Renacimiento marcó un cambio significativo en la percepción y representación de la muerte en el arte y la cultura. A medida que Europa se alejaba de la oscuridad de la peste y las condiciones sanitarias precarias, surgía una nueva visión de la vida y la muerte que celebraba la belleza, la creatividad y el potencial humano.

Con la llegada de la Ilustración en los siglos XVII y XVIII, y el avance de la ciencia y el pensamiento racional, la percepción de la muerte experimentó cambios significativos en la modernidad. La Ilustración promovió una visión más secular y científica del mundo, lo que llevó a una reconsideración de las creencias tradicionales sobre la vida, la muerte y el más allá.

Uno de los principales cambios fue el surgimiento de nuevas teorías sobre la muerte, influenciadas por el pensamiento materialista y empirista. Según estas perspectivas, la muerte se concibe como el fin absoluto de la existencia, un evento biológico que marca el cese irreversible de las funciones vitales del cuerpo humano. Esta visión materialista de la muerte enfatiza la importancia de comprender la vida y la muerte desde una perspectiva puramente científica, sin recurrir a explicaciones sobrenaturales o metafísicas.

Sin embargo, a pesar del predominio de la visión materialista, también surgieron movimientos espirituales y filosóficos que exploraban la idea de una vida después de la muerte o la inmortalidad del alma. Estos movimientos, en muchos casos, surgieron como reacciones a la creciente secularización y racionalización de la sociedad moderna, y buscaron mantener viva la dimensión espiritual y trascendental de la existencia humana.

Por ejemplo, en el siglo XIX, el espiritismo ganó popularidad en Europa y América del Norte como un movimiento que postulaba la comunicación con los espíritus de los muertos a través de mediums y sesiones de espiritismo. Los espiritistas creían en la supervivencia del alma después de la muerte y en la posibilidad de establecer contacto con los seres queridos fallecidos.

Además, varias corrientes filosóficas y religiosas continuaron defendiendo la idea de una vida después de la muerte, basada en conceptos como el karma, la reencarnación o la existencia de un plano espiritual superior. Estas concepciones alternativas de la muerte proporcionaron consuelo y esperanza a aquellos que buscaban sentido y trascendencia en un mundo cada vez más dominado por la ciencia y la razón.

Fue así como la llegada de la Ilustración y el avance de la ciencia en la modernidad llevaron a una revisión significativa de las creencias y actitudes hacia la muerte. Si bien surgieron nuevas teorías materialistas que enfatizaban la naturaleza biológica y finita de la muerte, también se desarrollaron movimientos espirituales y filosóficos que exploraban la posibilidad de una vida después de la muerte o la inmortalidad del alma, reflejando la continua búsqueda humana de significado y trascendencia en el proceso de morir.

En la era contemporánea, la muerte continúa siendo un tema de gran interés y debate en todo el mundo, especialmente en sociedades cada vez más secularizadas y tecnológicas. La

medicina moderna ha logrado prolongar la vida humana y ha transformado significativamente la experiencia de la muerte, planteando nuevos desafíos éticos, morales y existenciales sobre el derecho a morir con dignidad y el significado de una "buena muerte".

Uno de los aspectos más destacados de la muerte en la actualidad es el debate en torno a la eutanasia y el suicidio asistido, donde los individuos buscan tener control sobre el momento y las circunstancias de su propia muerte. Este tema ha generado discusiones profundas sobre la autonomía del paciente, la calidad de vida, el sufrimiento innecesario y los límites de la intervención médica. Países como los Países Bajos, Bélgica, Canadá y algunos estados de Estados Unidos han legalizado la eutanasia en ciertas circunstancias, mientras que en otros lugares sigue siendo un tema altamente controvertido.

Además, la tecnología ha introducido nuevas dimensiones en la forma en que se enfrenta la muerte. La comunicación digital y las redes sociales han cambiado la manera en que recordamos y honramos a los seres queridos fallecidos, con la proliferación de perfiles conmemorativos en línea y espacios virtuales para compartir recuerdos y mensajes de condolencia. Del mismo modo, los avances en cuidados paliativos y terapias de apoyo han mejorado la calidad de vida de las personas que enfrentan enfermedades terminales, brindando alivio del dolor físico y emocional y promoviendo un sentido de bienestar en las etapas finales de la vida.

Por otro lado, la muerte en la actualidad también está marcada por desafíos sociales y ambientales, como la creciente preocupación por el impacto del cambio climático en la salud humana y la seguridad alimentaria, así como por la persistencia de desigualdades en el acceso a la atención médica y los cuidados paliativos en todo el mundo. Según Portelli (1989), estos problemas plantean interrogantes sobre la justicia social y la responsabilidad colectiva en la

promoción de un morir digno y respetuoso para todas las personas, independientemente de su origen étnico, género, orientación sexual o nivel socioeconómico

En este sentido, la muerte en la actualidad se encuentra en el centro de complejos debates éticos, sociales y culturales, influenciados por los avances científicos y tecnológicos, así como por las cambiantes actitudes y valores de la sociedad contemporánea. A medida que enfrentamos los desafíos del siglo XXI, es fundamental seguir reflexionando sobre el significado y el impacto de la muerte en nuestras vidas individuales y colectivas, y trabajar hacia un enfoque más compasivo y humano hacia el final de la vida.

En conclusión, a lo largo de la historia, la muerte ha sido objeto de diversos abordajes, reflejando las creencias, valores y preocupaciones de cada época y cultura. Desde las antiguas civilizaciones que la veían como un paso hacia otra vida, como en el antiguo Egipto y Mesopotamia, hasta la visión omnipresente de la muerte durante la Edad Media europea debido a enfermedades endémicas como la Peste Negra, y pasando por la transformación de la concepción de la muerte durante el Renacimiento, la Ilustración y la era moderna, donde se destacan la racionalización secular y científica junto con la persistencia de creencias espirituales y filosóficas sobre la vida después de la muerte.

A pesar de todos estos cambios y evoluciones en la comprensión y la manera de enfrentar la muerte, este fenómeno continúa siendo un misterio fundamental de la existencia humana. Despierta reflexiones profundas sobre el sentido de la vida, la trascendencia y la mortalidad. La muerte, en última instancia, nos recuerda nuestra propia finitud y nos invita a reflexionar sobre cómo vivir una vida significativa y plena en el tiempo que se nos ha otorgado.

Así, aunque los enfoques hacia la muerte han variado a lo largo del tiempo y dependiendo de la cultura, sigue siendo un tema universal que conecta como seres humanos. A través de la historia, se ha buscado entender y darle sentido a la muerte, y esta búsqueda continuará mientras exista la humanidad, marcando nuestra experiencia colectiva e individual en el mundo.

2 Análisis Social, Cultural y Tecnológico de la Normalización de la Muerte y su Despojo de Significado Existencial

La muerte, a lo largo de la historia de la humanidad, ha sido un tema de profunda reflexión, temor y veneración. Sin embargo, en la contemporaneidad, se observa un fenómeno paradójico: la normalización de la muerte y su consecuente despojo de significado existencial. En este sentido, se propone explorar los distintos factores sociales, culturales y tecnológicos que han contribuido a este proceso.

En el ámbito social, De Miguel (1995) expresa que la normalización de la muerte se ha visto influenciada por diversos factores. Uno de ellos es el cambio en las estructuras familiares y comunitarias. En sociedades tradicionales, la muerte solía ocurrir en el seno familiar, rodeada de rituales y cuidados por parte de los seres queridos. Sin embargo, con la urbanización y la fragmentación de las comunidades, se ha producido una desconexión con este proceso natural. La medicalización de la muerte, con la creciente prevalencia de la atención sanitaria institucionalizada, ha contribuido a esta separación, relegando la muerte al ámbito hospitalario y alejándola del entorno familiar.

Además, la cultura del individualismo y la autonomía personal ha promovido una actitud de negación y evitación hacia la muerte. De Miguel (1995) corrobora que, en lugar de confrontarla como parte inevitable de la vida, se tiende a ocultarla y postergarla, alimentando una ilusión de inmortalidad. Este fenómeno se ve reflejado en la falta de conversaciones abiertas sobre la muerte y la ausencia de preparación para afrontarla de manera consciente y serena.

Desde el punto de vista cultural, la cultura contemporánea, marcada por el consumismo y la búsqueda constante de placer y entretenimiento, ha contribuido al despojo de significado

existencial de la muerte (Latini, 2017). La omnipresencia de la tecnología y los medios de comunicación ha generado una desensibilización hacia el sufrimiento y la mortalidad. Las imágenes de la muerte se trivializan y se convierten en meros productos de consumo, desprovistos de su profundidad y trascendencia.

Latini (2017) complementa afirmando que, la secularización de la sociedad ha erosionado las creencias religiosas y espirituales que tradicionalmente conferían sentido y consuelo frente a la muerte. En lugar de buscar respuestas en lo trascendente, se privilegia la explicación científica y materialista, reduciendo la muerte a un mero proceso biológico.

Al realizar un abordaje desde el ámbito tecnológico, es fundamental precisar que la tecnología ha contribuido al avance de la medicina y la prolongación de la vida, sin embargo, también ha generado una desconexión con la realidad de la muerte. Los avances en cuidados paliativos y tratamientos médicos han permitido controlar el sufrimiento físico, pero a menudo relegan la dimensión emocional y espiritual de la muerte. La medicalización extrema puede prolongar la agonía y el sufrimiento innecesario, desvirtuando el proceso natural de morir.

Además, las redes sociales y la cultura digital han transformado la manera en que enfrentamos la muerte. La exposición constante a la vida de los demás en plataformas virtuales puede generar una percepción distorsionada de la realidad, alejándonos de la experiencia auténtica de la muerte y el duelo. Las despedidas se reducen a publicaciones efímeras y emoticonos, diluyendo el significado y la importancia de este proceso vital.

Según lo expuesto, es esencial determinar que la normalización de la muerte y su despojo de significado existencial son fenómenos complejos y multifacéticos, influenciados por factores sociales, culturales y tecnológicos. La fragmentación de las comunidades, la cultura del

individualismo, la secularización, la medicalización extrema y la omnipresencia de la tecnología son algunos de los elementos que han contribuido a este proceso.

Sin embargo, es importante reconocer que la muerte sigue siendo un acontecimiento fundamental en la experiencia humana, que nos confronta con nuestra propia finitud y nos invita a reflexionar sobre el sentido de la vida. Recuperar su significado existencial requiere un cambio profundo en la manera en que la sociedad contemporánea se relaciona con este proceso natural, promoviendo una mayor apertura, comprensión y aceptación de la muerte como parte integral de la vida.

A partir de lo expuesto, se logra evidenciar que el fenómeno de la normalización de la muerte en la contemporaneidad refleja una paradoja intrigante en la sociedad moderna. A lo largo de la historia de la humanidad, la muerte ha sido objeto de reflexión, temor y veneración. Sin embargo, en la actualidad, se observa una tendencia hacia su despojo de significado existencial, influenciado por una serie de factores sociales, culturales y tecnológicos.

En el ámbito social, el cambio en las estructuras familiares y comunitarias ha contribuido significativamente a la desconexión con el proceso natural de la muerte. En sociedades tradicionales, la muerte solía ocurrir en el seno familiar, rodeada de rituales y cuidados por parte de los seres queridos. Sin embargo, con la urbanización y la fragmentación de las comunidades, se ha producido una separación, relegando la muerte al ámbito hospitalario y alejándola del entorno familiar. Además, la cultura del individualismo y la autonomía personal ha fomentado una actitud de negación y evitación hacia la muerte, ocultándola y postergándola en lugar de confrontarla como parte inevitable de la vida.

Desde una perspectiva cultural, la sociedad contemporánea, caracterizada por el consumismo y la búsqueda constante de placer y entretenimiento, ha contribuido al despojo de significado existencial de la muerte. La omnipresencia de la tecnología y los medios de comunicación ha generado una desensibilización hacia el sufrimiento y la mortalidad, trivializando las imágenes de la muerte y convirtiéndolas en meros productos de consumo desprovistos de su profundidad y trascendencia. La secularización también ha desempeñado un papel importante al erosionar las creencias religiosas y espirituales que tradicionalmente conferían sentido y consuelo frente a la muerte, privilegiando explicaciones científicas y materialistas sobre su naturaleza.

En el ámbito tecnológico, si bien los avances en medicina y cuidados paliativos han permitido controlar el sufrimiento físico y prolongar la vida, también han generado una desconexión con la realidad de la muerte. La medicalización extrema puede prolongar la agonía y el sufrimiento innecesario, desvirtuando el proceso natural de morir. Las redes sociales y la cultura digital también han transformado la manera en que enfrentamos la muerte, generando una percepción distorsionada de la realidad y diluyendo el significado y la importancia de este proceso vital.

En esencia, la normalización de la muerte y su despojo de significado existencial son fenómenos complejos y multifacéticos, influenciados por una variedad de factores sociales, culturales y tecnológicos. Sin embargo, es crucial reconocer que la muerte sigue siendo un acontecimiento fundamental en la experiencia humana, que nos confronta con nuestra propia finitud y nos invita a reflexionar sobre el sentido de la vida. Recuperar su significado existencial requiere un cambio profundo en la manera en que la sociedad contemporánea se relaciona con este proceso natural, promoviendo una mayor apertura, comprensión y aceptación de la muerte como parte integral de la vida.

3 La Normalización de la Muerte en la Actualidad y la Pérdida del Sentido Existencial

Desde una Perspectiva Filosófica

La muerte, desde tiempos inmemoriales, ha sido un fenómeno que ha capturado la atención de filósofos, teólogos y pensadores de diversas disciplinas. Sin embargo, en la actualidad, pareciera que la muerte ha sido normalizada en la sociedad contemporánea, perdiendo así parte de su profundo significado existencial. Desde un enfoque filosófico, es fundamental reflexionar sobre este fenómeno y comprender cómo la muerte ha sido despojada de su relevancia y trascendencia en la vida humana.

3.1 La Muerte como Tabú y su Normalización

Históricamente, la muerte ha sido un tema rodeado de tabúes en muchas culturas y sociedades alrededor del mundo. Se le ha considerado un tema incómodo, difícil de abordar y que genera temor y ansiedad en las personas. En muchas tradiciones, se evitaba hablar abiertamente sobre la muerte y se le rodeaba de un aura de misterio y solemnidad. Los rituales funerarios y las prácticas relacionadas con el duelo eran parte fundamental de la cultura, y se les otorgaba un gran respeto y significado.

Sin embargo, con el avance de la medicina y la tecnología en la sociedad contemporánea, la muerte ha perdido en cierta medida su carácter sagrado y trascendental. Se ha vuelto más común y se habla de ella con mayor naturalidad en diversos ámbitos de la vida cotidiana. Los avances en la atención médica han prolongado la vida humana y han contribuido a que la muerte sea vista como un evento más predecible y controlable.

Esta normalización de la muerte puede tener varias implicaciones. Por un lado, puede ayudar a reducir el estigma y el miedo asociados con el tema, lo que facilita que las personas se preparen mejor para enfrentarla. Sin embargo, también puede llevar a una pérdida de sensibilidad y significado frente al hecho mismo de morir. Al convertirse en un tema más trivializado y banalizado, se corre el riesgo de que se pierda de vista su profundo impacto emocional y existencial.

Es importante reflexionar sobre cómo esta normalización de la muerte puede afectar nuestra percepción y experiencia de la misma. ¿Estamos perdiendo de vista su verdadero significado y trascendencia al integrarla de manera tan rutinaria en nuestra vida diaria? ¿Cómo podemos encontrar un equilibrio entre aceptar la inevitabilidad de la muerte y mantener un sentido de respeto y reverencia por la vida y la finitud humana? Estas son preguntas fundamentales que merecen una cuidadosa consideración en nuestra sociedad contemporánea.

3.2 La Muerte en la Sociedad del Consumo

En la sociedad del consumo, dominada por la búsqueda del placer, la juventud y la belleza, la muerte se convierte en un tema incómodo y tabú. Las personas son hostigadas constantemente con imágenes y mensajes que promueven la eterna juventud y la búsqueda incesante de la felicidad material. La idea de envejecer, enfermar y, en última instancia, morir, se ve como una amenaza a ese ideal de vida perfecta y sin preocupaciones.

En este contexto, la muerte se convierte en un tema que se evita a toda costa. Se esconde detrás de las paredes de los hospitales y los asilos de ancianos, alejada de la vista del público en

general. La sociedad contemporánea prefiere centrarse en la vida y el disfrute del momento presente, ignorando la realidad inevitable de la muerte.

Esta negación de la muerte tiene profundas implicaciones en nuestra comprensión de la vida humana. Al relegar la muerte al ámbito de lo desagradable y lo indeseable, perdemos de vista su importancia en el ciclo natural de la vida. La muerte, lejos de ser algo que debemos temer o evitar, es parte intrínseca de la experiencia humana y debería ser abordada con respeto y dignidad.

Además, al normalizar la muerte y evitar hablar de ella, perdemos la oportunidad de reflexionar sobre su significado y trascendencia. La muerte recuerda nuestra propia finitud e insta a la humanidad a vivir de manera más consciente y plena. Al negar este aspecto de nuestra existencia, se corre el riesgo de vivir de manera superficial y desconectada de nuestra verdadera naturaleza como seres mortales.

De este modo, la sociedad del consumo tiende a evitar el tema de la muerte, relegándola a un segundo plano en favor de la búsqueda del placer y la satisfacción inmediata. Sin embargo, esta negación de la realidad de la muerte empobrece nuestra comprensión de la vida humana y nos impide vivir de manera plena y auténtica. Es necesario abordar la muerte con honestidad y apertura, reconociendo su importancia en el ciclo de la vida y aprendiendo a enfrentarla con serenidad y aceptación.

3.3 La Pérdida del Sentido Existencial

En la sociedad contemporánea, la muerte ha perdido en gran medida su significado existencial y se ha reducido a un evento biológico más. En lugar de ser vista como un misterio

trascendental que confronta al ser humano con su propia finitud y su lugar en el universo, la muerte se percibe como un simple fin de la vida corporal, un cese de funciones orgánicas.

Esta pérdida de sentido existencial respecto a la muerte tiene profundas implicaciones en nuestra forma de vivir. Al trivializar la muerte y considerarla únicamente como el final de la existencia física, el ser humano se pierde la oportunidad de confrontar la realidad de su propia mortalidad y de reflexionar sobre el significado de la vida.

La falta de sentido existencial asociada a la muerte puede llevar a una sensación de vacío y desorientación en la vida cotidiana. Priva de la oportunidad de encontrarle un propósito más profundo a nuestra existencia y de vivir de manera más plena y auténtica. En lugar de enfrentar la realidad de la muerte con serenidad y aceptación, se tiende a evitar el tema y a distraerse con actividades y placeres superficiales.

Además, esta pérdida de sentido existencial puede tener repercusiones en las relaciones con los demás y con el mundo que se rodea. Además, aleja a las personas de la propia humanidad e impide conectar de manera significativa con los demás. En lugar de buscar relaciones profundas y significativas, se tiende a centrarse en nosotros mismos y en nuestras necesidades inmediatas.

Es de esta manera, como la pérdida de sentido existencial asociada a la muerte en la sociedad contemporánea tiene consecuencias significativas en nuestra forma de vivir y relacionarnos con el mundo. Es importante recuperar una comprensión más profunda y significativa de la muerte, para poder enfrentarla con serenidad y encontrarle un sentido más profundo a nuestra propia existencia.

En última instancia, la normalización de la muerte en la sociedad contemporánea ha llevado a su despojo de significado existencial. Desde una perspectiva filosófica, es esencial

reconocer la importancia de recuperar la dimensión trascendental de la muerte. Este proceso implica entenderla como parte inherente de la experiencia humana y como un recordatorio constante de la finitud y fragilidad de la vida.

La confrontación honesta y reflexiva con la realidad de la muerte es fundamental para encontrarle un significado auténtico y enriquecedor a la vida humana. Al negar o trivializar la muerte, el ser se priva de la oportunidad de reflexionar sobre el propósito y la esencia de la existencia. Solo al abrazar la muerte como parte integral del ciclo de la vida, puede cultivar una comprensión más profunda y enriquecedora de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

Recuperar el significado existencial de la muerte requiere un cambio en la forma en que la sociedad contemporánea la percibe y aborda. Esto implica superar el miedo y la aversión hacia la muerte, y en su lugar, acercarnos a ella con serenidad y aceptación. Al hacerlo, podemos aprender a vivir de manera más plena y auténtica, apreciando cada momento y reconociendo la belleza y la profundidad de la experiencia humana en su totalidad.

En esencia, la normalización de la muerte y su despojo de significado existencial en la sociedad contemporánea nos desafían a reconsiderar nuestra relación con la finitud y la mortalidad. Solo al enfrentar la muerte con valentía y sabiduría podemos encontrarle un lugar significativo en nuestras vidas y descubrir su potencial transformador para el crecimiento personal y espiritual.

Conclusiones

A partir de la elaboración del presente artículo en el que se aborda la normalización de la muerte en la actualidad, analizando su impacto en la pérdida del sentido existencial desde una perspectiva filosófica, se estudió inicialmente el tema de la muerte desde diferentes perspectivas, destacando su dimensión individual y su impacto social y cultural.

Desde la sociología, se analizó cómo las sociedades y los individuos se relacionan con la muerte a lo largo del tiempo. Se destacó la evolución de la percepción de la muerte en Occidente, dividida en dos etapas por Philippe Ariès: "la muerte domesticada" y "la muerte invertida".

El análisis histórico y cultural de la muerte a lo largo de los tiempos reveló diferentes enfoques y actitudes hacia este fenómeno. En las civilizaciones antiguas como la egipcia y la mesopotámica, la muerte se consideraba un paso hacia otra forma de existencia, con rituales y creencias arraigadas en la vida después de la muerte. Durante la Edad Media europea, marcada por enfermedades y epidemias, la muerte era omnipresente, lo que se reflejaba en el arte y la cultura de la época. Con el Renacimiento, hubo un cambio hacia una celebración de la vida terrenal y el potencial humano. La Ilustración promovió una visión más secular y científica de la muerte, aunque surgieron movimientos espirituales y filosóficos que exploraban la idea de una vida después de la muerte. En la era contemporánea, la medicina moderna ha prolongado la vida humana y planteado nuevos dilemas éticos en torno a la muerte, como el debate sobre la eutanasia y el suicidio asistido. La tecnología también ha introducido nuevas dimensiones en la experiencia de la muerte, como la atención médica al final de la vida y la presencia de la muerte en los medios de comunicación y las redes sociales.

Posteriormente, se estudió la normalización de la muerte y su despojo de significado existencial en la contemporaneidad, destacando tres áreas clave: social, cultural y tecnológica. Desde la social se observó una desconexión con el proceso natural de la muerte debido a cambios en las estructuras familiares y comunitarias, así como a la medicalización de la muerte, que la relega al ámbito hospitalario. El individualismo y la autonomía personal promueven la negación y evitación de la muerte, en lugar de enfrentarla como parte de la vida.

Desde el ámbito cultural, la cultura contemporánea, marcada por el consumismo y la búsqueda de placer, trivializó la muerte, convirtiéndola en un producto de consumo. Además, la secularización ha erosionado las creencias religiosas que tradicionalmente daban sentido y consuelo frente a la muerte.

Desde el área tecnológica, se destaca su aporte a la medicina y la prolongación de la vida, pero se recalca su desconexión con la realidad de la muerte. En conjunto, se precisa que las redes sociales y la cultura digital distorsionan la percepción de la muerte, reduciendo las despedidas a publicaciones efímeras.

Es así como la normalización de la muerte y su pérdida de significado existencial son fenómenos complejos influenciados por la fragmentación social, el individualismo, la secularización, la medicalización y la tecnología. Sin embargo, se destaca que la muerte sigue siendo fundamental en la experiencia humana, invitando a reflexionar sobre el sentido de la vida. Recuperar su significado implica promover una mayor apertura, comprensión y aceptación de la muerte como parte integral de la existencia.

Finalmente, se analiza la normalización de la muerte en la sociedad contemporánea y su pérdida de sentido existencial desde una perspectiva filosófica, destacando tres puntos clave; la

muerte como tabú y su normalización, la muerte en la sociedad del consumo y la pérdida del sentido existencial. Mediante los cuales se desafía a reconsiderar nuestra relación con la finitud y la mortalidad, proponiendo enfrentar la muerte con valentía y sabiduría para encontrarle un lugar significativo en nuestras vidas y descubrir su potencial transformador para el crecimiento personal y espiritual.

Bibliografía

Arellano, L. F. H. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*.

Ariès, P. (1992). El hombre ante la muerte. 4ª ed. Madrid: Taurus.

Ariès, P. (2000). Historia de la muerte en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días. Barcelona: El Acantilado.

Azpeitia, M. M. (2008). *Historiografía de la «historia de la muerte»*.

<https://gredos.usal.es/handle/10366/70002>

Blanco Picabia, A. y R. Antequera Jurado (1998). La muerte y el morir en el anciano. En: L. Salvarezza, comp. La vejez: una mirada gerontológica actual. Buenos Aires: Paidós, pp. 379-406.

Corominas, A. (2021, diciembre 2). La muerte según tres filósofos: Chardin, Heidegger y Morin.

Real Academia Europea de Doctores. <https://raed.academy/la-muerte-segun-tres-filosofos-chardin-heidegger-y-morin/>

De Miguel, J. M. (1995). El último deseo: para una sociología de la muerte en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71.

Latini, C. M. (2017). Nombrar la muerte. Aproximaciones a lo indecible. *Andamios*, 14(33), 45-76.

Lynch, G., y Oddone, M. J. (2017). La percepción de la muerte en el curso de la vida: Un estudio del papel de la muerte en los cambios y eventos biográficos. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(40), 129-150.

Portelli, A. (1989). Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli. *Historia y Fuente Oral*, 1, 5-32.

Viñoly-García, D. E. (2022). *La percepción de la muerte en la infancia*. (p. 26).

<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/28829/La%20percepcion%20de%20la%20muerte%20en%20la%20infancia.pdf?sequence=1>